

uno de los primeros desafíos que nuestra profesión debe afrontar con seriedad: tener la capacidad de explicar al mundo qué es lo que hacemos. Hoy en día, en el contexto de la sociedad de la información, las Relaciones Públicas ocupan un papel fundamental ayudando a las organizaciones a gerenciar sus comunicaciones, a relacionarse con los medios, con el gobierno, con sus clientes y proveedores, a manejar adecuadamente situaciones de crisis, a hacer auditorías de imagen, entre otras tantas actividades estratégicas y tácticas.

Por eso, estudiar Relaciones Públicas es en realidad estudiar muchas cosas, y frente al amplio espectro de materias que se presentan en esta carrera uno tiene la sensación de no saber en realidad lo que está eligiendo y para lo que se está preparando.

Relaciones Públicas es comunicación, es psicología, es sociología, es lógica, es economía, es historia, es filosofía y también es estadística e investigación. Como alumnos muchas veces esperamos que sea la Universidad la que tajantemente defina qué es, sin darnos cuenta que la respuesta está en otro lado: a veces en uno, a veces en el mercado. La Universidad prepara al alumno en patrones de razonamiento, dándole además una enorme cantidad de información indispensable que, aunque hoy nos parezca irrelevante, a futuro representan un cúmulo de conocimientos extremadamente útil para diseñar modelos de relacionamiento. La Universidad pretende introducir a los estudiantes en todos aquellos aspectos que atañen al desarrollo de actitudes profesionales y de formas de pensar y de proceder, buscando construir en ellos los cimientos elementales para la formación de profesionales plenos, de amplia y sólida base humanística, dotados de pensamiento analítico y reflexivo, que les permita actuar con criterios cognitivos éticos y estéticos ante los procesos decisivos que se le presentaren en el campo de las Relaciones Públicas y las Comunicaciones en general. Relaciones Públicas es una carrera hecha para temerarios, aventureros, curiosos, gente que se atreve, gente creativa, probablemente con capacidades artísticas sublimadas, gente a la que, por su capacidad de escucha, los amigos recurren para pedirle un consejo. Relaciones Públicas es todo esto, pero quizá también sea una de las carreras más complicadas en la medida en que requiere una determinada actitud: la de entender que la carrera es uno mismo y todo lo que esa persona genere para auto-definirla, capitalizando el enorme bagaje de conocimientos que nos brinda la Facultad.

Tener un título hoy en día es excluyente en el mercado laboral, pero formarse en esta profesión implica agregarse valor permanentemente dentro y fuera del ámbito académico, durante y después de terminar la carrera. Significa participar en congresos y seminarios, aprovechando los trabajos prácticos para tomar contacto con referentes del mercado, atreviéndose a proponer cosas en nuestros lugares de trabajo, suscribiéndose a publicaciones de la especialidad, presentándose a concursos de consultoras para captar nuevos talentos, tomando información de internet, leyendo libros de la profesión más allá de la lectura obligatoria de las materias, etc.

Para formarse en esta profesión la Universidad no alcanza. Es uno quien debe ser el artífice de su propio destino y asumir esa responsabilidad de manera permanente.

Las oportunidades no hay que buscarlas solamente, también se deben construir...

La realidad argentina es difícil, casi sofocante. Es en este tipo de situaciones donde un pueblo demuestra su grandeza y su esperanza, pero, como siempre, su futuro está en manos de los que se están formando. No es tiempo de fugar para buscar satisfacciones personales con raíces, olores y afectos que nos son ajenos. Tenemos la enorme obligación de construir desde nosotros y en sociedad la Argentina que nuestros abuelos soñaron. Sentirnos protagonistas y artífices de este cambio es nuestro desafío: en nuestras familias, en nuestros trabajos y en nuestra formación profesional también. Lo que creemos que no existe hay que generarlo, y en cada uno de nosotros vive nuestra maravillosa capacidad. No la dejemos escapar.

La práctica grupal como simulacro de producción

Marcelo Vidal

La producción en equipo

El uso de la práctica como parte del proceso de aprendizaje es uno de los pilares en la formación de los futuros profesionales del medio cinematográfico y televisivo. A su vez, estas prácticas profesionales relacionadas con la producción en cine, video y televisión se sustentan, como pocas, de manera excluyente en el trabajo de equipo.

Una de las cosas más llamativas cuando uno accede a un set de televisión en producción o al rodaje de un producto cinematográfico en calidad de observador, es la sensación que genera el paso, en cuestión de segundos, de una situación de aparente caos al de una organización absoluta. Esa primera sensación que da la transición del sin sentido aparente, de gente ensimismada en una labor sin muestras de coordinación a la ejecución de su parte del trabajo de una manera precisa con sincronización milimétrica a la sola indicación de un director, no es experimentada sin embargo por los integrantes del equipo; todo transcurre sin mayores sobresaltos ya que para ellos esto es parte de un mismo proceso para el que han sido entrenados.

Entrenar, entonces, a los alumnos en el trabajo de equipo de forma práctica, aparece como la manera más natural y deseable para estas disciplinas. La práctica del trabajo en equipo supone confianza en nuestros pares y una responsabilidad extra por ser a su vez depositarios de la confianza de ellos. Esa confianza es la que le permite a cada integrante del equipo poner el foco de atención en su labor para que una acción múltiple en simultáneo pueda completarse con éxito.

La confianza que cada uno deposita en el otro está basada en la solvencia profesional, es decir tanto la formación individual que haya tenido, los conocimientos adquiridos y el dominio sobre los mismos, como en su desenvolvimiento dentro del grupo, la plena conciencia de roles y jerarquías, y el conocimiento de los procedimientos de sus pares.

Así, la labor docente involucrada en el área debe prestar especial atención desde el inicio a estos dos aspectos de la formación profesional, la formación profesional indi-

vidual propiamente dicha y el desarrollo de la conciencia del trabajo en equipo por otro.

Este artículo tiene por objeto exponer algunos puntos que se me ocurren importantes a la hora de encarar la enseñanza a través de la práctica grupal. Se da por descontado que la misma debe coexistir con la formación individual de cada uno de los componentes del grupo.

El simulacro

Para encarar una sólida formación en lo relacionado con el aprendizaje del trabajo en equipo a través de la práctica, me parece oportuno aplicar la idea de simulacro de producción. Simulacro de producción como manera de aproximación a una experiencia de trabajo real. Tratar de que el proceso de la práctica de producción grupal propuesta en el aula se vea correspondido en cada una de sus etapas con las exigencias de producción en el mundo real, ya que va a ayudar a los alumnos a asimilar los conceptos teóricos infundidos, los va a entrenar en el trabajo de coordinación de equipo y los va a acercar a la profesión real al mismo tiempo.

Podemos precisar las características salientes de cualquier producción real de la siguiente manera: debe tener un objetivo preciso; el tiempo que se dispone para llevarla a cabo es limitado; se dispone de una cantidad de recursos humanos y materiales determinados para poder realizarla; debe cumplir con estándares de calidad mínimos; cualquiera sea el producto, el mismo debe mostrar coherencia interna y lo producido debe guardar concordancia con lo previamente desarrollado.

Es decir, en una producción real un grupo de personas va a elaborar un guión cumpliendo todas las etapas de su desarrollo, va a fijar los plazos de cada etapa del proceso para cumplir con el término de tiempo disponible, va a adecuar su realización y acabado a los recursos con los que cuenta, va a arbitrar los medios para que los estándares de calidad sean cumplidos, va a cuidar que el producto mantenga unidad y consistencia y por último va a perseguir que el resultado final obtenido cumpla satisfactoriamente los objetivos planteados.

Para que la práctica grupal guarde una relación cercana a la práctica real, las características de esta última deben mantenerse con el mayor grado posible de concordancia, por lo que se debe poner especial atención en cumplir este requisito durante la etapa de planificación.

La planificación

Si se quiere lograr que el proyecto a desarrollar por los alumnos disponga de un objetivo preciso, durante la planificación del mismo debemos dotarlo de ese atributo de forma explícita. En ese momento no deben existir ambigüedades.

En cuanto a la extensión del proyecto, su tiempo será, como en cualquier producción real, limitado. Pero aquí cabe una aclaración, cuando se planifica en el ámbito académico un trabajo práctico grupal con cumplimiento de plazos, los mismos deben ser razonables, es decir se debe considerar las características del grupo, el grado de evolución de los alumnos y cualquier otro factor a tener en cuenta. Mas allá de estas consideraciones deben aparecer detallados cada uno de los plazos para cada una de las etapas a cumplir. Con relación a este punto es impor-

tante hacer notar que debe existir un mecanismo por el cual no existan ambigüedades al momento de medir los grados de avance y cumplimiento de las partes del plan. En relación a los recursos, tanto humanos como materiales, en esta etapa de planificación se debe contar con una exacta idea de la disponibilidad de recursos con que los alumnos van a contar, y si hay recursos potenciales se los debe tomar en cuenta como tales.

Los estándares de calidad mínima a cumplir son un punto donde se debe ser muy cuidadoso, ya que es necesario contemplar una serie de factores gravitantes que intervienen en esta etapa de formación tales como, la prueba y error como elemento de aprendizaje, la destreza y solvencia en el tratamiento técnico que se dan en gran medida a través de la práctica prolongada y continua, y el hecho de que las distintas disciplinas intervinientes pueden tener en ese momento distintos grados de desarrollo y práctica. Cualquiera sea el grado de calidad técnica que se requiera teniendo en cuenta estas particularidades, el mismo debe quedar expresamente aclarado previo al inicio de la actividad.

El grado de exigencia que se va a requerir en relación a la coherencia interna del producido y a la concordancia que éste tenga con los postulados iniciales debe quedar también expresamente aclarado. En mi opinión, la coherencia interna del producido y la concordancia entre lo proyectado y lo realizado son temas en los que es posible y deseable ser más exigentes, ya que la influencia de los factores técnicos en este área es limitada y el cumplimiento de ambos requisitos hacen a la cuestión central de cualquier proyecto.

Por último en todas aquellas etapas del proceso donde la escritura está involucrada, como por ejemplo las distintas etapas en el desarrollo del guión, los desgloses de producción, los planes de rodaje o grabación, etc., se debe poner especial énfasis en el cumplimiento de este requisito. Es un buen ejercicio para el alumno ya que lo obliga a pensar varias veces el proyecto, a encontrar las mejores formas de hacerlo evolucionar y a sentir confianza en lo que ha elaborado. Cómo extra, lo acerca más a la práctica real: no hay manera de que alguien del medio tome en cuenta nuestra idea si la misma no está desarrollada exhaustivamente.

La evaluación

Muchas veces el momento de la evaluación se torna complejo. Uno de los componentes críticos de la evaluación está relacionado con el sentido de justicia, por lo que la misma siempre debe corresponderse con las demandas expuestas inicialmente. Durante la planificación del trabajo se deben prever evaluaciones parciales por área y a medida que progresa. Al momento de conclusión del mismo, algún sistema de conformación de la nota previamente explicitado dará conformidad a la graduación final. Una cuidada planificación, se traducirá en una propuesta clara y precisa de trabajo lo que nos permitirá a su vez una evaluación equánime que refleje con gran exactitud el grado de aprendizaje y asimilación que el alumno haya alcanzado. También le da al alumno un marco de referencia seguro, donde él pueda saber con precisión cómo va a ser evaluado y se sienta que el grado de subjetividad en la nota no presenta niveles relevantes. A su vez, le permi-

tirá al mismo saber con bastante certeza dónde están sus puntos débiles y cómo puede mejorarlos.

Un paso más

La visita a un ámbito de producción real en plena labor como práctica metodológica ayudará a que el acercamiento entre una práctica grupal y una situación real de producción sea aún mayor. La visita a una sesión de rodaje o grabación real actúa como un gran desmitificador, muchas veces el imaginario de los alumnos en relación a ciertos ámbitos de producción hace que las diferencias reales entre una práctica y otra se vean aumentadas. Que puedan comprobar por sí mismos que los individuos que allí desarrollan sus profesiones no son tan distintos a ellos, los ayudará a tener una imagen más real que la que imaginaban.

Final

El objetivo como formadores de futuros profesionales no debe agotarse en dotar a los alumnos de elementos que los ayuden a desenvolverse de manera solvente en su ámbito profesional, sino que además estos futuros profesionales tengan la posibilidad y capacidad de generar aportes superadores al medio donde van a desenvolverse.

Creo que una formación sólida en la práctica grupal paralela a su enseñanza individual ayuda en gran medida a cumplir este objetivo.

Transmitir conocimiento o crear conocimiento

Walter Javier Viegas

El maestro siempre tiene las respuestas sensatas, aquellas que acallan todas las preguntas, que impiden seguir preguntando. Un buen maestro debe ser hábil y no admitir réplicas –poco importa si responde realmente o si nos quita las ganas de seguir preguntando–. Pero, ¿Y si nos negáramos a aceptar la obvia y boba sensatez de un sola de sus respuestas y si siguiéramos interrogando, preguntando?

Miguel Morey

Estudiar no es consumir ideas, sino crearlas y recrearlas.

Paulo Freire

El problema del conocimiento ha preocupado y ocupado al hombre desde su aparición en el planeta. La necesidad de saber, y su ansiedad de producir verdad –incluso sobre el concepto mismo de verdad y su significado–, lo ha llevado a intentar explicar, justificar, crear y hasta modificar el mundo que lo rodea. Los paradigmas que se generaron a partir de esa necesidad fueron cambiando a lo largo de su devenir. Gracias a los recursos que disponemos en la actualidad, podemos transitar por múltiples explicaciones de los fenómenos. Es así, que podemos hallar desde respuestas míticas o religiosas a las preguntas que nos hacemos, hasta las más racionales de las explicaciones actuales de los acontecimientos que nos rodean. Sin embargo, cualquiera sea el momento histórico en el que nos detengamos, siempre es posible hallar

a alguien ubicado en el lugar del saber y a otro situado en la necesidad de acceder a ese conocimiento. No me detengo aquí en las razones que los llevan a cada uno de ellos a estar en ese lugar. Podría afirmar que esta relación, independientemente de las formalidades del caso, se conforma entre un maestro y un alumno.

A partir de la industrialización la transmisión de conocimiento como fenómeno masivo, fue apropiada por el estado y reservada sólo a los espacios intramuros de las instituciones educativas. El Estado decide qué se enseña, a quién se enseña, y quiénes enseñan. Este modelo subsiste, con variantes, hasta nuestros días, aún en el caso de las instituciones privadas, los planes de estudio son aprobados por el Estado, además de otras intervenciones. En esta concepción tradicional de la educación, y porque no del mundo, las escuelas eran simplemente centro de instrucción. Se desconocía su potencial, como centro cultural y político, y la noción de que representaban áreas de contención frente a grupos con diferente habilitación cultural y económica. En nuestra universidad, esto último, es una evidencia que vivimos a diario. Por fortuna, nuestras aulas están culturalmente diversificadas a partir de la presencia de una gran cantidad de estudiantes extranjeros. He aquí la oportunidad que nos ofrece este ámbito académico. Están dadas las condiciones para que las aulas se constituyan como espacios generadores de conocimiento, aprovechando las particularidades, sociales, históricas y culturales de los estudiantes.

Generar conocimiento, implica que los docentes ya no tenemos el monopolio del saber. Corremos el riesgo que hasta nuestras concepciones pedagógicas, y los contenidos de la planificación académica deban ser modificados como consecuencia del nuevo conocimiento. Desde mi entender, considero que asumir ese riesgo no aportará más que novedades e incentivos la tarea cotidiana. Los maestros estaríamos ante el desafío de trabajar con las experiencias que los estudiantes traen al ámbito educativo. Consecuentemente, someteríamos esas experiencias, en sus formas públicas y privadas, a debate y confirmación; se trata de legitimarlas para brindar un sentido de autoafirmación a los que las viven y experimentan. También podemos proporcionar las condiciones para que los estudiantes puedan desplegar una voz y una presencia activas. La experiencia pedagógica se convierte en una invitación a exponer los lenguajes, sueños, valores y encuentros que constituyen la vida de aquellos cuyas historias son, con frecuencia, activamente silenciadas, por acción, por omisión, por los dueños del conocimiento. De algún modo, podríamos aceptar la propuesta del teórico social italiano, Antonio Gramsci, que redefine la categoría de intelectual, y sostiene que todos los hombres y mujeres son intelectuales. Es decir, que independientemente de la propia función económica y social, todos los seres humanos se comportan como intelectuales al interpretar y otorgar sentido a la realidad constantemente, y al participar en una particular concepción del mundo. A mi entender este camino se inicia fundamentalmente con la aplicación de criterios destinados a desarrollar en los alumnos una actitud crítica durante el acto de estudiar. Los alumnos estudian con el material que le indicamos y proporcionamos los docentes. La selección de la biblio-